

XAVIER VIVES

# La economía entre Keynes y Smith

Escribir sobre las consecuencias económicas de los terribles atentados de Nueva York y Washington del pasado 11 de septiembre no es fácil. En primer lugar, porque nos vemos más impulsados a apoyar a las familias de las víctimas que a hacer cálculos económicos. Esto es aún más relevante, quizás, en un país en donde el anti-americanismo es tan profundo que una mayoría de los tertulianos y comentaristas de turno no han tenido tiempo de mostrar empatía con las víctimas y han corrido a buscar explicaciones que de alguna manera revertían la culpa de los trágicos ataques terroristas en el mismo EE.UU. En segundo lugar, y ya puestos a hacer cálculos económicos, la tarea es muy difícil porque el impacto inmediato de los atentados es un aumento muy importante de la incertidumbre. Aun así se pueden distinguir posibles impactos a corto y a largo plazo.

Los atentados han supuesto una destrucción de capital físico impresionante (las Torres Gemelas y parte de la infraestructura del sur de Manhattan, por ejemplo) pero no más importante que desastres naturales como el huracán "Andrews". De hecho, en términos relativos al tamaño del stock de capital de Estados Unidos, las pérdidas son pequeñas. La pérdida de capital humano especializado del sector financiero es más significativa pero sigue siendo relativamente pequeña. La base productiva de EE.UU. está, pues, prácticamente intacta y con ella la capacidad de crecimiento de la economía a largo plazo. Ello no significa que algunos sectores se vean perjudicados severamente a corto plazo, como las aerolíneas, el turismo, y compañías aseguradoras, y otros beneficiados, como empresas relacionadas con seguridad y videoconferencias.

Ahora bien, los atentados generan mucha incertidumbre dado que la vulnerabilidad de instalaciones productivas y de servicios se ha hecho patente. En efecto, los pilotos suicidas hubieran podido estrellar sus aviones en una central nuclear o una planta petroquímica, por ejemplo. Al mismo tiempo, la perspectiva de una respuesta militar y un conflicto armado genera inestabilidad en el corto plazo. Es bien sabido que un aumento de la incertidumbre retrasa la inversión. Ello es así puesto que cuando se espera que la incertidumbre se resolverá en un punto del futuro las empresas no desean comprometerse en proyectos que después se revelen inadecuados. Asimismo, los consumidores pueden decidir aplazar sus decisiones de compra de bienes duraderos. Todo ello es compatible con el cálculo racional de cada agente económico. Además se



JAVIER AGUILAR

pueden añadir factores irracionales, los "espíritus animales" de Keynes, que depriman los deseos de invertir de las empresas o de comprar de los consumidores. Todos estos factores apuntan a que el efecto de los atentados fácilmente puede ser acelerar o provocar una coyuntura recesiva en la economía. Las caídas de las bolsas abonan esta hipótesis aunque se deba descontar un tanto estos descensos dado que los mercados financieros tienden a sobre-reaccionar a las malas noticias. Por otra parte, es muy probable que la bolsa de EE.UU. estuviera sobrevalorada y que este episodio haya contribuido de forma decisiva a pinchar la burbuja.

En todo caso, Greenspan y Duisenberg aprecian un riesgo de recesión y bajan los tipos de interés, además de proporcionar la liquidez necesaria inmediatamente después de los atentados para mantener la estabilidad del sistema financiero. La política monetaria, pues, ha respondido de forma expansiva. La

política fiscal sigue el mismo camino. Estados Unidos se prepara a estimular la economía mediante rebajas de impuestos y paquetes de ayuda a los sectores más afectados, las aerolíneas en particular. Tal como se comenta últimamente "todos somos keynesianos". Ahora bien, hay que olvidar que el estímulo a la economía tiene efectos retardados y puede que surta efecto precisamente cuando se reduzca la incertidumbre y se recupere la confianza, alimentando entonces las tensiones inflacionistas. Por otra parte, rebajas de impuestos hoy pueden representar un aumento de la carga impositiva en el futuro. El ajuste fino en economía es muy difícil y el riesgo de una sobredosis de estimulantes es real.

¿Qué podemos decir del largo plazo? A partir de un stock de capital básicamente intacto, el vínculo más importante de los atentados con las perspectivas de crecimiento proviene de la solución al problema de la vulnerabilidad de los puntos neurálgicos del sistema

productivo. Si este problema aumenta los costes efectivos de comercio y de transporte se podría frenar el intercambio de bienes y servicios con consecuencias dañinas a largo plazo para la economía mundial.

Uno de los papeles más importante que el Estado y las instituciones supranacionales pueden desempeñar es proporcionar la seguridad necesaria para que la economía pueda funcionar. Ello significa tanto el castigo de los culpables de los crímenes, con prudencia e inteligencia, como la elaboración de una estrategia de prevención de éstos, en donde el componente militar no será el más importante. Una anécdota es significativa, si se confirma que los inductores de los atentados se beneficiaron con operaciones de bolsa en los sector

## PUEDEN QUE EL 11 DE

### septiembre nos deje a todos

### un poco más keynesianos en

### el corto plazo y más clásicos

### en el largo plazo

res de seguros y aerolíneas estaremos delante de un caso espectacular, y macabro, de comercio con información privilegiada y manipulación del valor de empresas. El mecanismo consiste en apostar que después de los atentados las acciones de empresas directamente relacionadas con éstos cotizarán a la baja. Evidentemente los inductores de los atentados eran los únicos que sabían lo que sucedería. Ello sugiere la necesidad de luchar contra el comercio con información privilegiada en el ámbito internacional. Esto es únicamente un ejemplo, la cooperación internacional ha de desempeñar un papel fundamental en múltiples dimensiones.

La globalización no puede alcanzar sólo a los mercados, un mercado global necesita instituciones supranacionales que garanticen la seguridad y el respeto a la ley. Estas no son las únicas tareas que tienen delante las instituciones supranacionales y los países democráticos —la lucha contra la pobreza en el mundo es una asignatura pendiente— pero sí son las que hay que comentar hoy. Adam Smith ya dejó claro que uno de los papeles fundamentales del Estado era garantizar la seguridad de los ciudadanos (los otros eran la administración de justicia y la provisión de bienes públicos). Puede que el 11 de septiembre nos deje a todos un poco más keynesianos en el corto plazo y más clásicos (de Adam Smith) en el largo plazo. ●

XAVIER VIVES, profesor de Economía y Finanzas de Inсад y profesor de Investigación en excedencia del CSIC

JOSEF MARIA PUIGJANER

# Patria y mundo global

Patria es una palabra de diccionario que en Cataluña ha casi desaparecido del lenguaje. Debería ser una palabra obsoleta porque, entre otras varias razones, no obedece a su etimología, pero no lo es. Patria es el lugar de origen, el suelo venerado de los padres, pero hoy, en virtud del constante trasiego planetario de personas, ya no es para muchos ni el espacio solariego de los progenitores ni el sitio donde a uno le pusieron en el mundo.

A pesar de ello, patria es todavía un concepto vital que mueve y mueve, que acaricia y desgarrar el espíritu cuando uno se exilia a otras latitudes o cuando uno regresa de otras tierras, o cuando uno siente la propia patria agredida. Es una realidad interiorizada de una potencia avasalladora, algo que está ahí dentro de las entrañas y se defiende palmo a palmo, algo que ha llevado a

declarar una guerra, algo que aún desencadena inflamaciones pero verdaderas matanzas.

Patria es el conjunto de parajes en donde la naturaleza se nos torna próxima, familiar, digna de admiración y penetrable hasta el disfrute. Es el ámbito en el que se siente la cadencia única de una lengua y la música de cada palabra, es decir, aquello que no puede percibirse en otro ámbito, que tiene también su lengua, su cantinela, su poesía y su propia clave musical. Patria es, en definitiva, el escenario, amplio o reducido, en el que, como advierte el poeta Martí Pol, "compartim misticis i desigs/d'arrel molt noble i secreta", en el tiempo que toque vivir.

Pero no es deciente ni justo proclamar amor eterno a la patria sólo en el día de la patria, por ejemplo, en Cataluña, en el día Onze de Setembre de cada año. La patria no rechaza himnos, pero reclama la dedicación cotidiana de sus amantes, por modesta e insignificante que parezca. La patria no puede prescindir de

la contribución espiritual de ningún ciudadano. Además, ha de ser magnánima, ha de tener los brazos abiertos hacia aquellos que, venidos de otras latitudes, han decidido cobijarse en ella. Y, por último, ha de proseguir su marcha hacia el futuro

## PARA HACER DE LA

### globalización un

### fenómeno favorable al

### hombre, hay que tener

### una patria concreta

sin vacilaciones, sin desalientos ni pesimismo. Pero en nombre de la patria, aunque ésta sea grande como Estados Unidos de América, no se puede ser vengativo ni cruel ni fomentar el odio. La patria no debe ser la excusa para exterminar a ninguna otra patria.

Es absolutamente cierto que el mundo se globaliza. Todo está más cerca, es imposible ignorarse y se ha hecho más veraz aquello del escritor latino: "Nada que sea humano me resulta ajeno". Con todo, el mundo necesita las patrias, demanda que las patrias sean sólidas y constantes y fieles a su específica memoria. Porque no es posible un mundo de personas sin diferencias, un mundo de colectividades sin carácter propio. Exactamente lo mismo ocurre con la naturaleza.

No todo es montaña, ni todo es bosque, ni todo selva, ni todo desierto, ni todo estepa, ni todo mar, ni todo corrientes fluviales. La patria, las patrias no contradicen ese proceso permanente—algunos creen erróneamente que comenzó ayer—que viene del fondo de milenios, en que la humanidad va avanzando implacablemente hacia su madurez, al paso que adquiere la conciencia plena de las afinidades internas que vinculan a todos los seres humanos, y que hermanan a las patrias. Pero, por

otra parte, las patrias no quieren desaparecer o quedar reducidas a una mera reminiscencia del pasado. Las patrias batallarán por no ser víctimas de un nuevo y colosal colonialismo que las convertiría en mercados y en generadores de beneficios en favor de unos pocos explotadores sin escrúpulos y, por supuesto, sin patria. Para navegar por el mar de la globalización, para hacer de la globalización un fenómeno no contrario, sino a favor del hombre hay que mantener un punto de referencia, una identidad precisa, una patria concreta. Es evidente que la globalización causará un impacto en las patrias, pero éstas con su lengua, con su cultura, sus tradiciones, su religión, su arte seguirán estando ahí. Ni siquiera las aniquilará la globalización del terrorismo. Porque las personas piensan lo mismo que el recientemente desaparecido Indro Montanelli: "Quiero entrar en el mundo de la globalización no como un apátrida, sino con mi propia identidad". ●

JOSEF MARIA PUIGJANER, escritor y periodista